

AÑO XXII.—NÚM. 6317

3 DE JULIO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 3 de Julio de 1882.

Por referirse á la Sierra de Cartagena, copiamos de continuación el artículo publicado en el «Progreso» por el Ingeniero del Cuerpo de Minas D. Lucas Mallada.

La riqueza mineral de España

## CRIADEROS METALIFEROS

PLOMO.—MURCIA.

Una de las comarcas de España, donde ya en los tiempos antiguos se hicieron grandes trabajos mineros, es la sierra de Cartagena, cuyos plomos eran conocidos por toda la región mediterránea, antes de la fundación del imperio romano. Según los vestigios hallados, sería hacia el año 200 de la era Cristiana, cuando los trabajos de Cartagena llegaron á su mayor apogeo, y la ciudad á su mayor importancia histórica, pues fué entonces ciudad libre y poseía una población que debe suponerse numerosísima, si la relacionamos con las inscripciones de varias lapidas y basamentos descubiertos en 1776, que la atribuyen el nombre de *Municipium Ficiense*, en el tiempo que hemos indicado.

Algunos siglos más tarde, la invasión árabe trajo la decadencia de la industria minera en este distrito, y hasta 1462 no volvieron sus desiertas comarcas á adquirir algo de actividad con la explotación de las tranqueras aluminíferas del Cabo Rajado, cerca de la villa de Alambres.

Después de doce siglos de reposo, el descubrimiento del filón J. Roso, ocurrido en 1839, en los confines de la inmediata provincia de Murcia, despertó el deseo de buscar riquezas en las rocas, y ávido el espíritu industrial de encontrar objetos que acudiesen á su propósito en la explotación de los escorales antiguos, que los romanos y cartagineses dejaron como residuos de sus gigantescas explotaciones.

Por toda la sierra fueron codiciosamente buscados los escorales, y para beneficiar el plomo que aún contenían, se construyeron en bastante número hornos de cuba, ó de manga ordinarios, á los que se alimentaban por grandes fuellos ó pavas.

De Setiembre de 1842 datan los primeros productos en plata y plomo de la sierra de Cartagena; en 1843 había en movimiento 10 fbricas, y dos años más tarde, en que el tratamiento de las escorias antiguas estaba en todo su auge, tomó un vuelo asombroso la exportación de plomos, figurando en ellos por casi totalidad los procedentes de la explotación de las escorias. Pero en 1847 en que iba escándose este abundante manantial que nos legaron los

antiguos, aconteció providencialmente el descubrimiento de los carbonatos y brilló un nuevo porvenir para la industria minera.

Aparecieron los carbonatos en la sierra de Cartagena, desde el cerro de Sancti-Spiritu hasta la cuesta de las Escarabatas, en una extensión de cerca de una legua de largo por medio de ancho, y se obtuvieron en cantidad considerable en las minas de los Perdidos, tomo de las Narices Crisójea, Cuesta de Portman, Cucones, cerro de Sancti-Spiritu, y en la parte alta de la Rambla de la Batada. En los tres últimos puntos, sobre todo, el mineral era más rico en plata y plomo á medida que las excavaciones ó desmontes avanzaron en profundidad.

Pero los carbonatos hubieron de tener su límite en profundidad donde empezaban á presentarse sulfuros cuya cantidad iba progresivamente aumentando á medida que desaparecían aquellos procedentes de la descomposición de las galenas, y la sustitución del azúfre por el ácido carbónico. Aun prescindiendo de este límite histórico donde los agentes exteriores pusieron á tuar, su detestable explotación á cielo abierto, ó sea con grandes desmontes ó rozas, cercenó considerablemente su producción.

Sin embargo, en varios puntos el arranque á cielo abierto fue una necesidad, porque el terreno se presentaba muy flojo y descompuesto, y el baj precio de mineral [á dos ó tres quintales] impidió el establecer costosas fortificaciones, y más teniendo en cuenta que los desmontes producidos por el antiguo una cantidad de las antiguas explotaciones su actividad, que algunos cortes podían compararse á un gigantesco panal de abejas. De todas maneras la inmensa acumulación de escoria que tales desmontes produjeron, llegaron á imposibilitar su prosecución en cuanto se llegó á profundidades de 40 y 50 metros.

A pesar de la antigüedad de más de veintidós siglos, que por lo menos cuenta la explotación de estos criaderos, y sobre todo, de la actividad que desregaron los romanos, apenas han hecho otra cosa los industriales modernos que arrancar superficialmente las menas que han ido descubriendo, pues entre todas las concesiones de la sierra no pasara de una docena aquella cuyas pozos maestros hayan avanzado de 100 á 170 metros, profundidad á que también llegaron los romanos en algunos puntos. Al ver, pues, el gran desarrollo de los mineros antiguos y al considerar que no es menor el de los modernos, pues en medio siglo escaso han cambiado por completo la fisonomía de la localidad, parece natural preguntarse qué

general aprovechaban los romanos, ya que se dejaron intactos y en la misma superficie los ricos y grandes mantos de carbonatos de plomo, que este metal han rendido en nuestro tiempo y que todavía no se han agotado por completo, puesto que forma dicha mena próximamente el 40 por 100 de la que se arranca en la actualidad.

Indudablemente hay que suponer que hasta nuestro siglo pasaron desapercibidas dichas menas, en atención á que presentan el aspecto de hidróxidos de hierro, de cuya sustancia tiene del 15 al 20 por 100, no pasando generalmente del 10 el contenido de plomo. Se debe suponer, por lo tanto, que los antiguos explotadores se limitaban solamente á aprovechar las menas de plomo que se hallaban al estado de sulfuro, y esto no es de extrañar teniendo en cuenta que en aquella época se desconocía la mineralogía y sus auxiliares y solo llamaban la atención aquellos minerales que al exterior poseen caracteres notables por su brillo y por su peso específico. Lo mismo que de los carbonatos, se puede decir de los grandes depósitos de hidróxidos de hierro y fierros manganesíferos, que hoy constituyen uno de los principales ramos de explotación en dicha localidad, así como de los criaderos de calamina que, si bien ya en decadencia, durante una docena de años han sido objeto de activos trabajos.

En medio de su desconcertado laboreo, son verdaderamente extraordinarias las cantidades de mineral arrancado y de plomo obtenido en la sierra de Cartagena y los puntos de la provincia. En 1842 sólo se produjeron 162 quintales métricos de metal, mientras que en 1862 había ya 75 fundiciones, con un producto de 174.153 quintales métricos, y la estadística de 1877 acusa la cantidad de 2346.640 de mena beneficiada, de la cual se obtuvieron 332.011 de plomo, producido en 69 fábricas.

Desde 1843 hasta el 60 produjo la sierra de Cartagena un total de 2.659.721 quintales de plomo correspondientes á una extracción de 36 millones de quintales métricos de mineral. En las estadísticas figura Murcia con 924.253 quintales métricos, producidos en el quinquenio de 1861 á 65, con 952.165 en el de 66 al 70 y con 1.872.281.

La producción de metal se elevó á 343.759 quintales métricos en 75 y á 332.011 en 77; pero la extraordinaria baja en el precio del plomo que se inició en este año y siguió en los sucesivos, motivo la paralización de varias minas y fábricas.

Desde hace unos quince años para mejorar las condiciones de los lechos de fusión y dar abasto á las mu-

chas fábricas establecidas, se importan en Cartagena grandes partidas de carbonatos, galenas y escorias, procedentes de varias provincias y principalmente de Linares. Los ricos minerales con ganga cuarzos de esta última localidad, en mezcla con los de ganga arcillosa y caliza de la sierra, dan un excelente plomo y con tales mezclas se consiguen dos beneficios; aumentar el tipo de las parvas obteniendo mayor número de barras en cada suelta ó sangría con el mismo consumo de combustible, y aprovechar las tierras y menas pobres de la localidad que tengan de 2 á 4 por 100 y que son las más abundantes, las cuales de otro modo no sería posible utilizar. Esta importación de menas ricas, se ha generalizado de tal modo, que años hubo, como en 1875, en que se consumieron en Cartagena hasta 381.740 quintales métricos de otras comarcas. Refiriéndose á datos más recientes, podemos agregar que en 1879 se recibieron en la estación de Cartagena 90.820 quintales de galena, 183.870 de carbonatos y 14.100 de escoria plomiza que hacen un total de 288.700 quintales, á los que se agregaron 2.351.722 arrancados en la sierra.

Si bien hasta la fecha no se advierte baja importante en la producción minera de Cartagena, se observa, sin embargo, una tendencia á disminuir, que indudablemente se acentuará más en breve plazo, si los industriales, convencidos de sus verdaderos intereses no dedican sus esfuerzos á buscar su salvación en la profundidad donde deben ser abundantes las galenas. De otro modo, agotados como ya se hallan casi por completo los carbonatos que tantos productos han dado, atravesará la explotación de la localidad una época por demás azarosa y precaria.

Otra de las causas por las cuales marcha siempre atrasado el laboreo de estos criaderos ha sido la corta extensión de sus concesiones; demasiado ahogadas entre sí, pues precisamente en los centros más ricos é importantes de la sierra, es donde radican las minas antiguas de 20.000 varas cuadradas. En la primera época durante la cual la explotación se halla concentrada en los potentes y ricos crestones, esto era de poca importancia; más pronto se presentaron graves dificultades en el enorme movimiento de tierras que no tardó en producirse, y después escasearon los capitales para emprender ordenadas labores subterráneas. De aquí resultó el mal de abandonar los criaderos menos ricos; se dejaba un filón en cuanto disminuía mucho su espesor, y jamás se hacían trabajos preparatorios,

Se sigue de aquí que en la mayor parte de las minas se vea sus due-